

El arte y la vida

Julia Barella publica su primer poemario



La escritora Julia Barella.

Juana Castro

Una mirada hacia fuera y otra hacia dentro. La complejidad del mundo y la exploración de sí. Una poesía que indaga en el ser, ambiciosa, en continuo diálogo con la historia, el arte, la contemporaneidad y la cultura. Julia Barella había publicado anteriormente dos títulos como ensayista y antóloga: la antología *Después de la modernidad. Poesía española en sus lenguas literarias* (Anthropos 1987) y la edición de la poesía de Pere Gimferrer en castellano, *Poemas 1962-1969* (Visor 2000). Investigadora, crítica y estudiosa de la poesía española del siglo XX, este libro es sin embargo su primer título como poeta.

Sin apenas adjetivos, bien asidas las riendas del lenguaje y de los conceptos, Julia Barella ha jugado su baza, la de adentrarse y escaparse no alternativamente, sino a la vez, de y en las palabras, y en el tiempo y el espacio; y con el dolor de fondo, apenas desvelado, como otra más de sus mitologías. En la primera parte son las ciudades las que aparecen reviviendo momentos, situaciones, en lo que es realmente un viaje por el tiempo, con los tiempos de la Historia confundidos o superpuestos, y los diálogos del sujeto poético, entre el desvelarse y el encubrirse. Por eso, este libro podría calificarse de épico, con persona-

jes dentro de los poemas, que van desde escritores como Silvia Plath a otros cercanos como Reyes o Carmela, y con la épica de una época que tal vez podría situarse en los años de "la movida". Todas las mitologías, las clásicas, las orientales, incluso las de los cuentos maravillosos, se entrelazan en el pensamiento del discurso y en el pensamiento del yo. Y hay una continua confrontación, un poner en cuestión la vida y sus razones de violencia, ciencia o tecnología, pero también cultura, como en los poemas *Sabbat* o *Noches de antologías*.

En la segunda parte, titulada *En la pintura*, aparece la infancia, y a

veces irrumpe el presente con su circunstancia y su carga de dolor: "Qué griterío en las esquinas doradas del tiempo", escribe.

La tercera parte, *En la montaña apacible*, se abre con el poema titulado *El iglú*, que interpreta la historia de las construcciones humanas, y termina con la presencia del sujeto en esa casa fría pero apacible del silencio, preludio de la muerte. Las contradicciones que alientan en todas las cosas; la presencia de la ciencia con sus mutaciones y las leyes de la genética; una presencia femenina que recorre el poemario y que cuestiona las costumbres, los mitos y las oposiciones duales como las de vida y cultura; la meditación existencial; la posición del sujeto poético que trata de explicarse a sí misma ante la existencia del dolor, todo eso es lo que se aborda en este poemario denso, de una poesía dura, hermética, sin concesiones al sentimiento, pero en la que lo humano late de principio a fin: "La voz del dolor abre la puerta". Un tratado del ser, de la humanidad y de la cultura, situado en la desolación pero también ante la esperanza: ese arduo y largo quehacer de la poesía que se adentra en los misterios del mundo para intentar desentrañarse.

'C. C. J. En las ciudades'. Autora: Julia Barella. Edita: Huerga-Fierro. Madrid, 2002.